

2024

## Gracias a los Consejos de mi Padre

Delfino Moctezuma Matías

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.humboldt.edu/courageouscuentos>



Part of the [Bilingual, Multilingual, and Multicultural Education Commons](#), [Chicana/o Studies Commons](#), [Civic and Community Engagement Commons](#), [Community-Based Learning Commons](#), [Creative Writing Commons](#), [Curriculum and Instruction Commons](#), [Domestic and Intimate Partner Violence Commons](#), [Educational Sociology Commons](#), [Ethnic Studies Commons](#), [Feminist, Gender, and Sexuality Studies Commons](#), [Gender and Sexuality Commons](#), [History Commons](#), [Inequality and Stratification Commons](#), [Latin American Languages and Societies Commons](#), [Latina/o Studies Commons](#), [Modern Literature Commons](#), [Politics and Social Change Commons](#), [Race and Ethnicity Commons](#), [Reading and Language Commons](#), and the [Theory, Knowledge and Science Commons](#)

---

### Recommended Citation

Moctezuma Matías, Delfino (2024) "Gracias a los Consejos de mi Padre," *CouRaGeouS Cuentos: A Journal of Counternarratives*: Vol. 8, Article 32.

Available at: <https://digitalcommons.humboldt.edu/courageouscuentos/vol8/iss1/32>



This work is licensed under a [Creative Commons Attribution-NonCommercial 4.0 License](#)

© 2016 Department of Critical Race, Gender & Sexuality Studies (CRGS) at Humboldt State University.

This Counternarratives and Reflections is brought to you for free and open access by the Journals at Digital Commons @ Cal Poly Humboldt. It has been accepted for inclusion in CouRaGeouS Cuentos: A Journal of Counternarratives by an authorized administrator of Digital Commons @ Cal Poly Humboldt. For more information, please contact [kyle.morgan@humboldt.edu](mailto:kyle.morgan@humboldt.edu).

# Gracias a los Consejos de mi Padre

Mi nombre es Delfino Moctezuma Matías. Originario de San Jerónimo Nuchita, Silacayoápam, Oaxaca.

Soy residente por el momento en Estados Unidos, pero en los años de 1990, mi hermano y yo decidimos emigrar a Estados Unidos. Es una larga historia que realmente está presente en mis memorias.

En 1990 cuando decidimos emigrar hacia este país, más que nada yo lo decidí por querer venir a trabajar, aunque mi plan inicial no era venir a Estados Unidos sino ir a la capital, en ese entonces, Distrito Federal.

Trate 2 veces de salirme de mi casa sin permiso de mis padres, sin éxito. Pero la tercera vez que intente salirme, paso algo que recuerdo de una manera vívida.

En esa época no teníamos transporte para salir del pueblo ya que el pueblo se encuentra ubicado en medio de dos ríos. En esa época no había puente vehicular como lo hay ahora, por lo que la única forma de salir era con unos autobuses a los que se les conocía como “autobuses guajoloteros”. Ese autobús silbaba a las dos de la mañana todos los días y tenía que silbar para que las personas que querían viajar, a hacer sus compras, estuvieran listas y preparadas en la orilla del río contraria al pueblo para poder viajar.

Esa madrugada, yo me levanté para escaparme sin permiso de mis padres, estaba intentando salirme de mi casa a las dos de la mañana. Para entonces mi padre ya se había dado cuenta de la inquietud que tenía y de lo que yo quería hacer en ese momento. Por lo que, cuando yo abrí la puerta silenciosamente, lo más callado y cuidadosamente posible para no hacer ruido, mi padre estaba esperándome sentado afuera de la puerta. Lo único que él me preguntó en ese momento fue -¿A dónde vas?-

y yo le dije

-voy al baño-

y el solo respondió

-está bien, vete al baño, yo acá te espero-.

La casa en la que vivíamos estaba rodeada por bardas muy altas en los alrededores por lo que yo no tenía manera de escaparme por otro lado, sino que tenía que regresar por ese mismo lado donde mi padre se encontraba para poder darme a la fuga.

Entonces me acosté de nuevo. Nunca supe si mi padre se fue a acostar después de mí, o se quedó en vela toda la noche sentado afuera esperando para ver si no quería volverme a escapar.

A muy temprana hora, mi padre llega y me dice:  
-levántate, nos vamos a ir a sembrar al riego-

Yo no me quise levantar porque estaba enojado, estaba muy inconforme porque no hice mi capricho, mis planes no se hicieron realidad. En ese momento no le hice caso, por segunda y tercera vez, mi padre llegó de nuevo diciendo

-Ya te dije, te tienes que levantar para ir con la yunta, tenemos que ir al riego ¡Nos vamos!-

Me levanté y mi padre estaba sentado en una mesa de madera pequeña, sin sillas, solamente con unos banquitos, en los que nos sentábamos. Y me dice

-Almuerza, ¡nos vamos!-

Me acerqué a mi madre, ella estaba haciendo tortillas y estaba llorando y le dije

-¿Por qué lloras mamá?-

ella me respondió

-No sé por qué tú realmente quieres salirte, te quieres ir. No sé porque es tanto tu entusiasmo de salir de casa-

Yo solamente le dije

-No llores mamá-

y ella me dijo

-Siéntate, vas a almorzar-

Me senté con mi padre, yo seguía enojado porque no hice mi propósito, se acerca mi madre y me sirve mi café. En aquellos tiempos no había lujos, ni tanto dinero para comer. Me sirvió una tortilla con un plato de salsa para almorzar. Se sentaron los dos y empezaron a platicar conmigo, preguntándome cuál era la razón de lo que yo quería hacer. Muy molesto

enojado, me levanté de la mesa, les dije,  
-Papa, mamá, estoy harto de esta vida, yo no puedo estar pasando esta vida porque soy el décimo hermano, no es para que yo esté pasando por esto, llegan fiestas, llega mi cumpleaños, llega un momento de querer salir con mis amigos en la escuela, en el parque, sin un peso en la bolsa, yo quiero comerme una paleta, un pan, tomarme un refresco-

Y ni eso podía hacer porque lamentablemente en aquellos tiempos era una vida muy difícil para todos y por lo mismo de igual manera mis hermanos se salieron, se fueron de la casa, del pueblo, se olvidaron de que existían padres, hermanos, lamentablemente nosotros sufrimos como si hubiéramos sido los primeros hermanos.

Lo único que le respondí a mi padre y a mi madre es que yo ya estaba harto de esa vida, yo no quería seguir sufriendo, batallando, lo único que quería era salir de ese pueblo, darles una vida mejor a ellos y a mis hermanas que eran más pequeñas. En aquel tiempo tenía yo 16 años, yo me sentía con madurez, sentía que no necesitaba una opinión o un consejo de ninguna persona, porque desde temprana edad empezamos a trabajar pero lamentablemente la situación en la que estábamos viviendo nunca nos permitió tener ese lujo por lo menos de decir “me voy a comer una paleta, me voy a comer un pan, me voy a tomar un refresco porque tengo el dinero suficiente, puedo invitar a mis amigos, voy a tener un cumpleaños con un pastel”. En aquel tiempo nunca supe que era un cumpleaños, nunca supe siquiera cuántos años iba a cumplir para comerme un pastel o para partir un pastel, pero desgraciadamente no podíamos darnos ese lujo.

Mi padre dijo

-¿A dónde crees tú que quieres llegar?-

yo le le respondí con coraje

-Lo único que quiero es irme con mis hermanos a la capital de México para trabajar y sacarlos adelante a ustedes-

Mi padre me respondió

-¿Y a dónde ibas a llegar sin dinero? así como tú querías hacer las cosas, que te querías escapar de nosotros, sin las

bendiciones, sin un consejo, sin ropa, sin nada ¿A dónde crees que querías llegar?-

Mi madre nunca dijo nada, solo se puso a llorar y a llorar. Le dije a mi padre

– Yo me quiero ir para México, no me importa a donde tenga que llegar, si no es con mis hermanos, no me importa a dónde llegar-

Mi padre me respondió

-No hijo, tú no te vas a la Ciudad de México, tú si realmente te quieres ir, gracias a Dios estas a tiempo y estuvimos a tiempo de detenerte, pero tú no te vas a México, tú te vas a los Estados Unidos, sabemos que el día de mañana te vas a ir, posiblemente jamás te volvamos a mirar.-

Es el motivo por el cual me vine a los Estados Unidos, porque fue el deseo de mi padre.

Cuando nos vinimos, no traíamos suficiente dinero, tuvimos que venirnos a San Quintin, Baja California, tuvimos que trabajar por seis meses para poder ganar dinero y poder cruzar el monte de Tijuana. Fue así como trabajamos duro y nos vinimos cuando ya teníamos el dinero. En aquel tiempo nos cobraron \$500 que no era mucho, aunque en aquel tiempo era bastante ya que el mínimo en Estados Unidos era de \$1.75 por hora.

Gracias a Dios en el primer intento cruzamos el monte y llegamos a Fresno, California, en Madera California estuvimos trabajando. Se terminó el tiempo de las cosechas de la uva en Septiembre, de durazno, de limón, de naranja, en ese tiempo se terminó, no teníamos otro lugar donde trabajar, lamentablemente ni para vivir. En donde vivíamos, dormíamos afuera de una yarda, debajo de un árbol de durazno donde realmente no teníamos un cuarto como tal, no teníamos ni una cobija, solo una alfombra nos poníamos como cobija para poder dormir y pasar la noche, para levantarnos a las 4 o 5 de la mañana e irnos a trabajar a la uva. Eso es lo que estuvimos viviendo durante 3 o 4 meses, al final se terminó el trabajo y nos vinimos a Redding. En Redding estuvimos 15 días esperando para que nos dieran trabajo, pero nunca nos pudieron dar ese

trabajo porque estaban esperando gente que ya había trabajado en ese lugar, que ya tenía experiencia. No nos dieron el trabajo, estábamos sin dinero, sin cobija, en el mes de Diciembre, durmiendo afuera, con frío, sin un techo, en un lugar donde no teníamos ni siquiera un calentón, solo nos tirábamos una cobijita para cubrirnos todos. Eramos 5 personas las que estábamos viviendo debajo de una mesa de concreto en el parqueadero de los trailers en Redding, California. Fue así como estuvimos en ese tiempo, no podíamos comprarnos ni un agua para tomar, no podíamos comprarnos lamentablemente ni una maruchan que es lo más barato, no podíamos comprarnos nada.

Yo con la desesperación, le exigí a mi hermano con el que me vine desde Oaxaca, le dije que yo ya estaba harto, y que yo tenía que buscar una fruta seca por lo menos para sobrevivir. De coraje me salí de un carro que teníamos afuera del parqueadero, me fui enojado a un lugar dónde solo había árboles secos, sin hojas y sin vida, toda la hoja estaba por los suelos.

En ese momento me fui metiendo en ese lugar dónde estaban esos árboles, miré montones de tierra, miré solamente hojas secas. En ese momento lleno de coraje, desilusionado, con mucha hambre me metí entre los árboles y empecé a patear esos bordos de tierra, de repente miré que de un árbol seco cayó una ardilla, en ese momento comencé a corretear esa ardilla diciendo

- Te he de agarrar, te he de comer viva, no me importa, pero de hambre yo no me he de morir-

La empecé a seguir, corrí lo más que pude, no logré agarrar esa ardilla, se metió en un bordo de tierra en donde yo empecé a escarbar, empecé a sacar toda la tierra y de repente empecé a sacar nueces, nueces de las grandes, eso fue mi salvación, posiblemente esa ardilla me dio esa señal para no morirme de hambre, no quedarme en ese lugar, en ese carro, encerrado. Comencé a gritar de alegría, de felicidad porque por lo menos nueces había encontrado en dónde esa ardilla se había metido.

Yo ya no pude soportar más tiempo el estar encerrado

en un carro, estar mirando a ver si caía esa ardilla para poder-mela comer.

Los mismos compañeros con los que veníamos dijeron

-Tenemos familia en Río Dell California, vámonos, el fin de semana los vamos a visitar y nos regresamos otra vez el mismo domingo en la tarde para entrar a trabajar el lunes-.

Cuando nosotros llegamos en Río Dell California yo ya no quise moverme de ahí, ya no quise salirme de ahí, les dije

-Si quieren irse váyanse, yo de acá ya no me muevo-

Se fueron, mi hermano y yo nos quedamos. El empezó a buscar trabajo y encontró un trabajo en Loleta California dónde sembraban papa. Pero como no teníamos cómo movernos y en aquel tiempo no conocíamos a nadie. Mi hermano junto con una persona que lamentablemente ya falleció, se venían caminando desde desde Río Dell hasta Loleta para poder trabajar, salían a las 5 o 6 de la tarde y se iban caminando desde Loleta hasta Río Dell otra vez.

Mi hermano gano un poco de dinero para que pudiéramos comer para poder sobrevivir.

Nos movimos a Fortuna California, donde estuvimos alrededor de 2 o 3 meses viviendo y sin que nadie más nos pudiera apoyar en buscar un trabajo para poder sobrevivir, para poder tener lo que nosotros queríamos tener. Lamentablemente me enfadé y llegó el momento en que yo le dije a mi hermano

– Me voy a Oregón, tengo que llamarle a mi tío-

Tenía un tío que vivía en Oregón y que ahorita él ya no se encuentra en ese lugar, pero en aquel tiempo él estaba con su esposa en Oregón. Le llamé y me dijo

– Mijo si voy por ti, prevente y el fin de semana, el sábado o el domingo, paso por ti-

Mi hermano en aquel tiempo tomaba mucho alcohol, para él no había una fiesta, para él no había un fin de semana, o incluso entre semana, el día, el momento, en la hora que le cayera una bebida él se la tomaba y “era feliz”.

Yo ya estaba enfadado de estar viviendo esa vida en Fortuna.

Cuando llegó el momento en que me tenía que ir, llegó mi tío

por mí, mi hermano vio que yo ya me iba con mi mochila de ropa, se me acercó y empezó a llorar. Dijo

-Carnalito no te vayas, vamos a esforzarnos y vamos a buscar un trabajo acá pero no te vayas.-

En ese momento lamentablemente no lo pude dejar y tuve que decirle a mi tío

-No me voy-

mi tío me dijo

– Está bien hijo, es el momento, es la hora de pensar realmente las cosas, porque estando en donde vivimos, en Oregón, ya no había marcha atrás.-

Se tuvo que regresar mi tío a Oregón y me quede en Fortuna. Al siguiente día, lunes, nos pusimos a buscar trabajo. Gracias a Dios nuestro primer trabajo fue en la pescadería Pacific Choice. Encontramos un amigo del trabajo en ese momento y nos ofreció un cuarto donde vivir por lo que nos movimos a Eureka California.

Nos quedamos en Eureka, mi hermano realizo su vida. Yo volví a salir a México ya que falleció mi padre y me tuve que salir, tuve que ir a sepultarlo. En el año 2000 yo me casé, pero en aquel tiempo yo ya no trabajaba en la pescadería, ahora trabajaba en un aserradero que se encontraba en Redcrest, era un molino muy grande donde trabajé por 12 años. Me despidieron lamentablemente, porque yo no tenía papeles, pero antes de eso pedí permiso para poder ir a sepultar a mi padre, el cual falleció el 5 de abril de 1998, lo tuve que ir a sepultar y me regresé a los Estados Unidos en ese mismo año en el mismo trabajo, pero a los 6 u 8 meses me dijeron que ya no podía seguir en el trabajo, que si presentaba mis papeles podía seguir trabajando. Me salí de ahí y me moví a otro molino aserradero que estaba en Blue Lake California.

En el 2000 decidí volver a ir a México ya que ya me había comprometido con mi novia y nos fuimos a casar a México. Regresé ese mismo año después de haberme casado y entre a trabajar en un molino de Eureka California, llamado Sneep Bawer, ahí dure por 2 años más, pero lamentablemente por no tener en ese momento papeles, me despidieron. En el

2001 fue cuando nosotros agarramos nuestra primera tienda. En cuando llegamos de México después de ir a casarnos, nos invitaron a un viaje a Los Ángeles, nos llevaron a los mentados “callejones” donde hay mucha ropa, de todo tipo, todo lo que uno busque, en los callejones, se nos hizo bastante barato. Llevábamos aproximadamente 3000 dólares para gastar en el viaje, pasear, disfrutar de las vacaciones, pero preferimos mejor agarrar un poco de mercancía, chamarras, cachuchas, playeras y nos las trajimos a Eureka. Empezamos a tocar puerta por puerta para poder vender cada cosa que trajimos y fue así como en la primera semana nosotros vendimos todo lo poco que trajimos de Los Ángeles a Eureka. Gracias a Dios tuvimos buen resultado por lo que en la misma semana nos volvimos a Los Ángeles para agarrar lo mismo y otras cosas más ya que recuperamos la inversión y usamos también las ganancias obtenidas de lo que invertimos. Así fue como fuimos empezando. Nos ofrecieron la tienda que se ubica en Eureka, 802 Broadway, nos las ofrecieron y fue así como empezamos obteniendo esa tienda la cual fue la primera tienda en el año 2001. Esa ya era una tienda anteriormente, la fuimos a ver, e hicimos trato con el dueño, fue cuando me despidieron del molino por no tener papeles. Mi mujer me dijo que me quedara con ella a ayudarla en la tienda para echarle ganas los dos juntos y me dijo

– Yo estoy batallando mucho sola ya que no puedo ni salir, no puedo ni sentarme a comer.-

Yo le acepte la propuesta y así es como nació el Buen Gusto Market, anteriormente llamada The Good Choice. Nos quedamos a trabajar y gracias a Dios, Dios nos abrió las puertas y los clientes confiaron en nosotros, tuvimos un gran éxito y aceptación por parte de los clientes. Tuvimos muchas ventas, las ventas eran grandes y esto nos motivó a abrir nuestra segunda tienda en Fortuna California. De la tienda de Eureka salió para la tienda de Fortuna, la cual abrimos en el año 2007, en ese entonces empezamos a emplear a la misma familia para que nos ayudara en el trabajo de las tiendas. Mi mujer se encargó de la tienda de Eureka y yo me encargue de la tienda

de Fortuna. Gracias a Dios estuvimos trabajando cada quien encargado de una tienda. Tuvimos tropiezos y caídas de igual manera, pasamos y vivimos muchas cosas y fuimos aprendiendo desde cero como manejar una tienda. A veces perdidas muy grandes, a veces sin ganancias.

A pesar de todo, gracias a Dios, siempre nos volvimos a levantar de todos estos tropiezos. Ahora seguimos acá, tenemos la dicha de que gracias Dios, a pesar de todo lo que ha pasado, lo que se ha vivido, la pandemia, los cambios bruscos de tipo de cambio del dólar, la inflación etc. nosotros tratamos de seguir adelante, superando todo esto hasta el día de hoy, en el año 2024, es más que nada un negocio familiar y a pesar de todo, nos apoyamos unos a otros. Afortunadamente, jamás hemos tenido que despedir a nadie, si alguna vez alguien se ha ido es porque haya encontrado una mejor oportunidad de empleo. Dios dirá más adelante que es lo que el destino depara y seguiremos adelante mientras Dios nos dé la oportunidad.